

No obstante, el porvenir se le presentaba algunas veces bajo una imagen siniestra. Conocía que las novedades de los filósofos bamboleaban el trono minando el altar, y veía á lo lejos venir el nublado que amenazaba á su diadema. Pero á la vista del peligro se decía á sí mismo : *Todo esto durará lo menos tanto como yo*; y despues de estas palabras egoistas que le pintan con todo su sig'lo, se dormía otra vez en los brazos del deleite. Allí fue donde murió, cuando su cuerpo, usado de corrupcion, principiaba á caer en podredumbre.

§ IV. Desde el advenimiento de Luis XVI hasta la convocacion de los Estados generales (1773-1789).

*Estado de la Francia (1774).* El pueblo se regocijó de la muerte de Luis XV y aplaudió el advenimiento de Luis XVI. En efecto, el jóven rey poseía las mas bellas virtudes. Piadoso, como un cenobita, humilde, confiado y generoso, lleno de amor á su pueblo y apasionado por el bien, tenía todas las cualidades de san Luis, excepto la energia y la firmeza. Estas eran desgraciadamente dos virtudes esenciales á su posicion. Las ideas nuevas ocupaban todos los espíritus, la corrupcion habia descendido de la corte hasta los últimos rangos de la sociedad, el filosofismo sembró en las masas ideas de independencia que habian de provocar grandes tempestades. Para apaciguar la tormenta y poner un freno al furor de las olas, el genio mas poderoso no hubiera bastado quizá. Fácil es conocer cómo se perdió todo por la debilidad de Luis XVI.

*Carácter del gobierno de Luis XVI (1774-1776).* Lleno de timidez y desconfianza de sí mismo, en lugar de desplegar la energia que hubiera exigido su posicion, jamás tuvo fuerza para concebir un sistema de gobierno en relacion con las dificultades presentes y de permanecer fiel á él. No se rodeó sino de hombres incapaces de aconsejarle. Así es que separó á Maupeou, que habia hecho la guerra á los parlamentos, para poner en su lugar al anciano conde de Maurepas, un viejo de setenta y cinco años que tenia toda la vanidad é inconstancia de un jóven. En seguida le opuso como contrapeso á Turgot,

efe de una de las sectas de economistas que no veían en el Estado sino una máquina grosera cuyos rodajes eran movidos por intereses materiales. Turgot hubiera podido prestar servicios como hacendista; pero los cortesanos hicieron fracasar la mayor parte de sus reformas. Fue preciso que el rey se entregase á Necker, banquero de Ginebra.

*Necker (1776-1781).* La intencion primera del nuevo ministro fue cubrir poco á poco las deudas del tesoro por medio de prudentes economías y de cálculos hábiles, sin recurrir á ninguna reforma violenta. Al principio realizó beneficios considerables; pero Luis XVI se habia comprometido á sostener la emancipacion de los Estados Unidos de América contra la Inglaterra (1778-1784). Esta guerra, aunque era muy gloriosa, agotó de nuevo el tesoro, y Necker, desesperado, presentó al rey sus cuentas. Él no veía otro medio de cubrir la deuda del Estado que echar mano de los privilegios, como lo habia dicho Turgot. La corte contrarió sus designios, y le arrancó su dimision (1781).

*Asamblea de los notables (1787).* Se encargó este empleo tan grave al señor de Calonne. Este era un cortesano muy agradable, pero que no tuvo otro mérito sino el de conducir graciosamente la Francia á su ruina. Él agotó todo lo que quedaba de crédito, y cuando se convenció de la necesidad de una reforma en el establecimiento de las contribuciones, reunió á los notables, y les confesó que los empréstitos se habian elevado á mil seiscientos cuarenta y seis millones, y que habia en la renta un déficit anual de ciento cuarenta millones. Les propuso echar mano de los privilegios; pero los notables, en lugar de despojarse á sí mismos, multiplicaron las acusaciones contra el señor de Calonne y le derribaron.

*Convocacion de los Estados generales (1789).* El cardenal Leonnie de Brienne, á quien eligieron en su lugar, no pudo menos de recurrir á impuestos que tambien habian de perjudicar los privilegios abusivos de la nobleza. El parlamento se negó á tomar razon de ellos, y pidió la convocacion de los Estados generales. Brienne dió su dimision, é invitó á Luis XVI

para que llamase otra vez á Necker. No queriendo el célebre banquero aceptar para sí solo la responsabilidad de la posición, pidió también los Estados generales, y principió la revolución.

## CAPITULO II.

*Historia interior del occidente y del mediodía de la Europa desde la muerte de Luis XIV (1).*

(1715-1789.)

Al echar una ojeada sobre todas las grandes naciones de la Europa, se reconoce que la situación de la Francia es la misma que la de todas las potencias que la rodean, y que la revolución que la amenaza se prepara á dar la vuelta al mundo. En efecto, por todas partes las monarquías han llegado al absolutismo, como la monarquía francesa. En España, en Portugal, en los mas pequeños Estados de Italia, en Austria, en Prusia, como también en las Provincias Unidas, los soberanos y los gobernadores gozan de una autoridad igual á la de Luis XV. Del mismo modo las ideas nuevas que se propagan en Paris y en Francia tienen eco en todos los pueblos. Los reyes y sus ministros se hacen partidarios celosos de ellas y atentan contra los derechos de la Iglesia. Pero lo que ha de producir grandes sacudimientos y trastornos profundos, es ese espíritu de independencia, esa fiebre de democracia que el filosofismo ha encendido imprudentemente en el seno de las masas. Es indispensable que esas ideas sigan su camino, y ellas no pueden menos de poner en peligro á las monarquías, ó á lo menos de sustituir al absolutismo un régimen constitucional basado sobre la libertad. La Inglaterra, que se encuentra en este momento á la cabeza de la Europa, ha dado el ejemplo, y será seguido.

§ I. De la Inglaterra en tiempo de la familia de Hanóver (1).  
(1714-1789):

*Jorge I (1714-1727).* Despues de la muerte de Ana Estuardo Jorge I, elector de Hanóver y bisnieto de Jaime I por su

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: De Marles, *Continuacion de la Historia de Inglaterra* de Lingard; Gibbon, *Historia de la vida politica de Pitt*; Pitt y For. *Discursos*, 42 vol. in-8°; Sismondi, *Historia de las repúblicas italianas*; Colleta, *Historia del reino de Nápoles*. Darú, *Historia de Venecia*; Kock, *Cuadro de las revoluciones*; Federico el Grande, *Obras*.

(2) REYES DE INGLATERRA. Casa de Hanóver: Jorge I (1714-1727), Jorge II (1727-1760), Jorge III (1760-1820).